

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)^{1, 2, 3}

Mauricio Zúñiga, Ing. Ind. *de los Andes*, Mag. Ing. Sist. Comp. *de los Andes*

Sitio web: BibliografiaEspiritistaColombianadelSigloXIX.webnode.page

Correo: BibliografiaEspiritistaColombianadelSigloXIX@outlook.com

Toowoomba, 10 de septiembre de 2021

El sábado 12 de marzo de 1864, el periódico literario *El Mosaico* publicó el poema «Sueños»^{4, 5}, de Belisa, seudónimo bajo el cual firmó la señorita doña Isabel Bunch (1845-1921)⁶, inspirada poetisa colombiana, entonces de dieciocho años de edad.

He aquí unos versos significativos del poema:

*Yo solo pido un corazón que me ame
Con un amor sin fin, que satisfaga
Ese vacío que mi existencia apaga,
Que me enloquece... ¡Solo pido amar!...*

¹ En el cual ilustro cómo el poema «Sueños» de doña Isabel Bunch de Cortés pertenece a las páginas de la poesía espiritista colombiana. Mi investigación ha mostrado que es el primer poema espiritista colombiano —el más antiguo escrito o publicado en Colombia—. Luego de aquello reproduzco el poema editado en periódico literario colombiano *El Mosaico* de 12 de marzo de 1864.

² Se dedica a doña Colombia Montoya de Martínez, autora de la obra *Historia del espiritismo en Colombia*.

³ Este artículo se encuentra bajo una licencia *Creative Commons* BY-NC-ND 4.0 (creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Se puede copiar y distribuir libremente dentro de los términos de la licencia. Se puede descargar de BibliografiaEspiritistaColombianadelSigloXIX.webnode.page.

⁴ Belisa (Isabel Bunch), «Sueños», en *El Mosaico*, año 3, núm. 9 (1864), pp. 71-72.

⁵ La edición del poema en *El Mosaico* presenta errores tipográficos que se corrigen en la obra *El álbum de los pobres*, Bogotá: Gaitán, 1869, pp. 84-88.

⁶ Algunas biografías de doña Isabel Bunch indican 1846 como el año de su nacimiento.

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

Los versos traslucen ideas elevadas, entrevén sentimientos profundos, avisan emociones que golpean y embargan: se sufre el amor que se anhela.

En efecto, el poema es un canto a la esperanza de amar, y, asimismo, como veremos, abunda en elementos que son propios de la filosofía espiritista.

Primero hablaremos de su epígrafe.

Consiste en los cuatro versos iniciales del poema «*The Dream*» («El sueño», 1816) de lord Byron (1788-1824), y nos recuerda que la señorita doña Isabel Bunch era bilingüe, en español e inglés:

**Our life is twofold: Sleep hath its own world,
A boundary between the things misnamed.
Death and existence: Sleep hath its own world,
And a wide realm of wild reality.**

El epígrafe dice⁷:

Nuestra vida es doble: Dormir tiene su propio mundo,
Un límite entre las cosas mal llamadas.
Morir y existir: Dormir tiene su propio mundo,
Y un gran reino de descabellada realidad.

El epígrafe expone ideas sobre el dormir, el morir y el existir, que habían sido objeto de estudio de la filosofía espiritista de Allan Kardec⁸ (1804-1869) y de su teoría de los sueños⁹ desde 1857.

En la teoría de los sueños de la filosofía espiritista¹⁰, durante el sueño nos separamos parcialmente del cuerpo, como nos separaremos de forma permanente después de la muerte, muriendo así un poco todos los días. De esta forma, recorreremos lugares y entramos en relación más directa con los otros espíritus.

Entonces, el sueño nos abre más ampliamente las puertas del mundo de los espíritus.

⁷ La traducción del epígrafe es nuestra.

⁸ Allan Kardec es seudónimo de Hippolyte Léon Denizard Rivail (1804-1869), fundador de la filosofía espiritista.

⁹ Allan Kardec, *Le livre des Esprits*, París: E. Dentu, 1857, preg. 154 y s.

¹⁰ Allan Kardec, *Le livre des Esprits* (2.^a ed.), París: Didier et Cie, 1860, preg. 400-412.

En realidad, nunca estamos inactivos. Cuando solo nuestro cuerpo reposa, tenemos trato más claro con nuestros familiares que también duermen, o con los que ya murieron, y con amigos y otros.

Con particularidad, los sueños son el recuerdo de nuestra vida de espíritu, de lo que hemos visto mientras nuestro cuerpo dormía.

El morir nos separa de forma permanente de nuestro cuerpo y nos abre completamente las puertas del mundo de los espíritus. En efecto, no hay muerte porque seguimos existiendo y nuestra vida continúa.

El epígrafe del poema «Sueños» nos dirige hacia dichas ideas, todas propias de la filosofía espiritista:

*Nuestra vida es doble: Dormir tiene su
[propio mundo.*

Nuestra vida tiene el doble aspecto de la vida de vigilia, en el mundo material, y la vida del sueño, en el mundo de los espíritus.

*Un límite entre las cosas mal llamadas.
Morir y existir...*

Las acepciones habituales de *morir*, *existir* y *dormir* son incompletas. Así, no existe el *morir*, sino el morir del cuerpo, puesto que continuamos viviendo como espíritus; ni dejamos de *existir* con la muerte del cuerpo, puesto que continuamos existiendo como espíritus; ni existe el *dormir*, sino el dormir del cuerpo, puesto que, mientras él duerme, permanecemos activos como espíritus.

*...Dormir tiene su propio mundo,
Y un gran reino de descabellada realidad.*

Referencia descriptiva al mundo de los espíritus, con el cual estamos en relación más directa durante el sueño.

Ahora pasaremos al poema.

El poema «Sueños» de la señorita doña Isabel Bunch toma el mismo hilo de las ideas de su epígrafe e inquiere sobre los sueños:

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

*Sueños, ¿qué sois? ¿Fantásticas creaciones
De la mente, o recuerdos del pasado?
¿Consuelo del que llora desgraciado,
O profetas de un mundo por venir?
¿Sois acaso celestes mensajeros
De los que amamos, ¡ay!, y nos dejaron?
¿La misión en la Tierra os encargaron
De su espíritu al nuestro transfundir¹¹?*

El poema plantea interrogantes que, como las ideas de su epígrafe, habían sido objeto de estudio de la teoría de los sueños de la filosofía espiritista¹² desde 1857.

Cuando nuestro cuerpo reposa poseemos más facultades que durante la vigilia y, de esta forma, tenemos la memoria del pasado y, en ocasiones, la previsión del porvenir.

También, en el sueño, cuando nos relacionamos con otros espíritus, de parientes o de amigos que al mismo tiempo sueñan, ellos nos advierten de lo que les sucede; o cuando son espíritus amigos, que viven en el mundo de los espíritus, nos consuelan en nuestros sufrimientos, nos guían en el esclarecimiento de nuestras dudas y nos instruyen, porque nos aman y, muy a menudo, porque es su misión.

No obstante, hay incoherencia en los sucesos o imágenes de los sueños cuando nuestro recuerdo es incompleto, o cuando nuestras preocupaciones de la vida de vigilia dan a lo que hemos visto mientras nuestro cuerpo dormía, la apariencia de lo que deseamos ver, o de lo que tememos.

Así, el poema, en su interrogar, plantea aspectos de la teoría de los sueños de la filosofía espiritista:

Sueños, ¿qué sois?

El poema indaga sobre la naturaleza de los sueños y nos conduce hacia explicaciones a través de su serie de preguntas a continuación.

¹¹ Hemos hallado que en *El Mosaico* (1864) este verso dice *confundir*, mientras que en *El álbum de los pobres* (1869) el verso dice *transfundir*, rectificando.

¹² Allan Kardec, *Le livre des Esprits* (2.^a ed.), preg. 400-412.

*¿Fantásticas creaciones
De la mente...,*

Hay incoherencia en los sueños cuando el recuerdo de lo que hemos visto en el mundo de los espíritus es incompleto, o cuando nuestras preocupaciones dan apariencia falsa a lo visto.

...o recuerdos del pasado?

Cuando el cuerpo duerme, poseemos más facultades y tenemos la memoria del pasado.

¿Consuelo del que llora desgraciado,

Mientras el cuerpo duerme, hablamos con espíritus amigos que nos consuelan en nuestros sufrimientos.

O profetas de un mundo por venir?

Cuando el cuerpo reposa, en ocasiones tenemos la facultad de previsión del porvenir.

*¿Sois acaso celestes mensajeros
De los que amamos, ¡ay!, y nos dejaron?
¿La misión en la Tierra os encargaron
De su espíritu al nuestro transfundir?*

Mientras el cuerpo duerme, hablamos con espíritus que viven en el mundo de los espíritus, que nos esclarecen en nuestras dudas, porque nos aman y, muy a menudo, porque es su misión.

Más adelante en su discurrir, el poema asevera aspectos adicionales sobre los sueños:

*Es vuestra magia fuerte, irresistible,
Hacéis al que es feliz probar la pena,
Y a un alma enferma, de cansancio llena,
Volvéis piadosos la perdida fe;
Y cuando han muerto ya las ilusiones
Y no nos resta un rayo de esperanza,
Nos mostráis un lucero en lontananza
Que guíe en la noche nuestro débil pie.*

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

El poema ilustra las capacidades instructivas de los sueños, que explica la filosofía espiritista en su teoría de los sueños^{13, 14}:

*Es vuestra magia fuerte, irresistible,
Hacéis al que es feliz probar la pena,*

Los sueños pueden mostrarnos realidades escondidas durante la vigilia, porque en el sueño nos separamos parcialmente del cuerpo llegando a poseer más facultades.

*Y a un alma enferma, de cansancio llena,
Volvéis piadosos la perdida fe;
Y cuando han muerto ya las ilusiones
Y no nos resta un rayo de esperanza,
Nos mostráis un lucero en lontananza
Que guíe en la noche nuestro débil pie.*

Los sueños pueden mostrarnos dichas que nos esperan, bien porque hablamos con espíritus que nos esclarecen, bien porque en ocasiones tenemos la previsión del porvenir.

En su final, en conformidad con la teoría de los sueños de la filosofía espiritista^{15, 16}, el poema ejemplifica un encuentro onírico de la anónima protagonista del poema, con un espíritu amigo suyo que vive el mundo de los espíritus. Él la consuela en su desesperación, le esclarece sus dudas, la instruye y le muestra su porvenir, en acto de piedad y amor:

*Por entre las arcadas silenciosas
Vi una blanca visión adelantarse,
O, más bien, vaporosa deslizarse,
Habitante de un mundo superior.
Una aureola de luz indefinible
Rodeaba su diáfana figura,
Y dibujose en su semblante, pura,
Una sonrisa de piedad y amor.*

*«Soy, me dijo, el espíritu que vela
En el cielo por ti; ¿mi amigo acento
No reconoces? Ya en tu pensamiento*

¹³ Allan Kardec, *Le livre des Esprits* (2.^a ed.), preg. 402.

¹⁴ Allan Kardec, *Instruction pratique sur les manifestations spirites*, París: E. Dentu y Ledoyen, 1858, pp. 63-64.

¹⁵ Allan Kardec, *Le livre des Esprits* (2.^a ed.), preg. 400-412.

¹⁶ Allan Kardec, *Instruction pratique sur les manifestations spirites*, pp. 63-64.

*¿No despierta mi voz una emoción?
¿Por qué desmayas? Mira: Dios te ha dado
Ese anhelo de bien, de amor, de gloria,
Para elevarte de la vil escoria
Y confiarte una altísima misión.*

*»No desesperes nunca: en tu camino
Hallarás lo que tanto has anhelado,
Y cuando ya tu voto esté colmado
¡Piensa en quien siempre por tu bien veló!...».
Dijo, y le vi elevarse vagaroso
Sobre nubes de nácar y topacio,
Desapareciendo en medio del espacio
Cual una exhalación que se apagó.*

*Entonces desperté..., sentime fuerte,
Bañada el alma en celestial contento,
Creyendo oír el lisonjero acento
De esperanza, que mi alma reanimó.
Y cuando el desaliento y la tristeza
Asaltan mi cabeza vacilante,
Se me presenta mi visión radiante
Y, llena de confianza, ¡espero yo!...*

En suma, el poema «Sueños» expone y ejemplifica numerosos elementos propios de la filosofía espiritista y de su teoría de los sueños. Por este motivo, al lado de ser un canto a la esperanza de amar, el poema es un discurso sobre la filosofía de Allan Kardec y pertenece al género de poesía espiritista.

Además, el poema es indicio de que la señorita doña Isabel Bunch se inspiraba en la filosofía espiritista y de que esta se difundía por Estados Unidos de Colombia en marzo de 1864.

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

En cuanto a su lugar en la poesía espiritista colombiana, «Sueños» es el primer poema en verso del género de poesía espiritista —el más antiguo escrito o publicado en Colombia—¹⁷.

En efecto, la señorita doña Isabel Bunch llegó a componer la página inicial del poemario espiritista colombiano, así como a ser su primera cantora.

El poema es un documento histórico de extraordinario valor para la historia de la filosofía espiritista en Colombia.

A continuación reproducimos el poema «Sueños» en edición de *El Mosaico* de sábado 12 de marzo de 1864.

¹⁷ Habiendo rastreado los poemas espiritistas colombianos en el período 1855-1872, mi investigación ha mostrado que «Sueños» es el primer poema en verso del género de poesía espiritista —el más antiguo escrito o publicado en Colombia—.

Sueños^{18, 19}

*Belisa (Isabel Bunch, 1845-1921)*²⁰

El Mosaico, sábado 12 de marzo de 1864, núm. 9, pp. 71-72

«Our life is twofold: Sleep hath its own world,
A boundary between the things misnamed.
Death and existence: Sleep hath its own world,
And a wide realm of wild reality»²¹.

I.

*Sueños, ¿qué sois? ¿Fantásticas creaciones
De la mente, o recuerdos del pasado?
¿Consuelo del que llora desgraciado,
O profetas de un mundo por venir?
¿Sois acaso celestes mensajeros
De los que amamos, ¡ay!, y nos dejaron?
¿La misión en la Tierra os encargaron
De su espíritu al nuestro transfundir*²²?

*Es vuestra magia fuerte, irresistible,
Hacéis al que es feliz probar la pena,
Y a un alma enferma, de cansancio llena,
Volvéis piadosos la perdida fe;
Y cuando han muerto ya las ilusiones
Y no nos resta un rayo de esperanza,
Nos mostráis un lucero en lontananza*

¹⁸ La edición del poema en *El Mosaico* presenta errores tipográficos que se corrigen en la obra *El álbum de los pobres*, Bogotá: Gaitán, 1869, pp. 84-88.

¹⁹ Hemos modernizado la ortografía y puntuación del poema.

²⁰ Algunas biografías de doña Isabel Bunch indican 1846 como el año de su nacimiento.

²¹ Fragmento del poema «*The Dream*» («El sueño», 1816) de lord Byron (1788-1824):
Nuestra vida es doble: Dormir tiene su propio mundo,
Un límite entre las cosas mal llamadas.
Morir y existir: Dormir tiene su propio mundo,
Y un gran reino de descabellada realidad. (La traducción es nuestra).

²² Hemos hallado que en *El Mosaico* (1864) este verso dice *confundir*, mientras que en *El álbum de los pobres* (1869) el verso dice *transfundir*, rectificando.

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

Que guíe en la noche nuestro débil pie.

*Así a mi alma doliente, fatigada,
De una visión el misterioso acento,
Volvióle vida, inspiración y aliento,
Cuando presta se halló a desfallecer.
Y quisiera expresar... mas, ¡ay!, en vano
Querría pintar mi pluma el dulce instante
En que la duda me dejó, y radiante
Sentí la fe en mi pecho renacer...*

.....

II.

*Soñé ver a la luz de opaca luna,
Ocultas del ramaje en la espesura,
Unas ruinas de gótica estructura
Rodeadas de misterio y soledad;
En el ocaso trémula brillaba
Una pálida estrella solitaria,
Pura cual de una virgen la plegaria
Que implora del Eterno la piedad.*

*La brisa suspirando entre las hojas
Mecía dos blancos lirios que enlazaban
Sus tallos, y felices exhalaban
Perfumes mil que el aura les robó;
Y en medio del silencio pavoroso
Se oyó del ruiseñor el fiel lamento,
Triste como el lejano pensamiento
¡De dicha que fue y que nos dejó!...*

*Una fuerza magnética atraía
Mis pasos a las ruinas que se alzaban
Cual pálidos fantasmas, que vagaban,
Genios de aquel romántico lugar;
Mas de pronto un cansancio indefinible
De mí se apoderó, e intenté en vano*

*Seguir el hilo del oscuro arcano
Que a ese sito me hiciera encaminar.*

*La fuerza me faltó... lánguidamente
Sobre un tronco apoyose mi cabeza,
Y una nube de luto y de tristeza
Mi frente dolorida oscureció;
Una emoción inexplicable y vaga
Sobrecogió mi alma, sin aliento
Solo escuché la voz de un pensamiento
Que débil de mi pecho se exhaló.*

*¿Qué se hicieron las bellas ilusiones
Que soñaba mi ardiente fantasía?²³
¿La esperanza que a mi alma sonreía,
Era un ensueño? ¿Nunca volverá?
Las ideales creaciones de mi mente,
Tantos delirios de placer, de gloria,
¿Existen solo acaso en la memoria?
¿Mi fe perdida para siempre está?*

*Mi corazón que al comprender palpita
De un puro amor la llama delicada,
Que ante una acción heroica o elevada
Se inflama de exaltada admiración,
¿No encontrará el ideal de sus ensueños,
Y esa ansia de amor que en él encierra?
¿No podrá revelarse aquí en la Tierra?
¿Nunca podrá colmarse mi ambición?*

¿No hallaré nunca un corazón que haga eco

²³ Hemos hallado que en *El Mosaico* (1864) hay dos preguntas en los siguientes versos del poema:

*¿Qué se hicieron las bellas ilusiones?
¿Qué soñaba mi ardiente fantasía?*

Mientras que en *El álbum de los pobres* (1869), la segunda ha dejado de ser pregunta y es, ahora, complemento de la primera, rectificando y cambiando su significado conjunto:

*¿Qué se hicieron las bellas ilusiones
Que soñaba mi ardiente fantasía?*

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

*Y pueda comprender mis pensamientos?
¿No escucharé una voz cuyos acentos
Hagan toda mi alma estremecer?
¿No veré yo unos ojos que leer puedan
Dentro de mí con dulce simpatía,
Y encuentren la purísima armonía
Que mi espíritu colme de placer?*

*No lo sé; pero siento aquí en mi pecho
Un doloroso y cruel presentimiento
Que me llena de duda, de tormento,
Y doquiera que voy, conmigo va;
Y me parece ver las negras alas
De un pájaro agorero de tristeza,
Extendidas encima mi cabeza,
¡Présago de un dolor que siento ya!...*

*¡Eterno Dios!, mi espíritu se eleva
Hasta tu trono excelso, omnipotente;
Inclinada en el polvo está mi frente,
¿Solo dolor me resta que esperar?
Yo solo pido un corazón que me ame
Con un amor sin fin, que satisfaga
Ese vacío que mi existencia apaga,
Que me enloquece... ¡Solo pido amar!...*

*Una lágrima ardiente, presurosa
Deslizose quemando mi mejilla,
Y yo doblé inspirada la rodilla
De una mágica fuerza ante el poder.
Entonces pareciome que salían
De las ruinas sonidos armoniosos,
Desconocidos, vagos, melodiosos,
Que llenaban mi pecho de placer.*

*Por entre las arcadas silenciosas
Vi una blanca visión adelantarse,
O, más bien, vaporosa deslizarse,*

*Habitante de un mundo superior.
Una aureola de luz indefinible
Rodeaba su diáfana figura,
Y dibujose en su semblante, pura,
Una sonrisa de piedad y amor.*

*«Soy, me dijo, el espíritu que vela
En el cielo por ti; ¿mi amigo acento
No reconoces? Ya en tu pensamiento
¿No despierta mi voz una emoción?
¿Por qué desmayas? Mira: Dios te ha dado
Ese anhelo de bien, de amor, de gloria,
Para elevarte de la vil escoria
Y confiarte una altísima misión.*

*»No desesperes nunca: en tu camino
Hallarás lo que tanto has anhelado,
Y cuando ya tu voto esté colmado
¡Piensa en quien siempre por tu bien veló!...».
Dijo, y le vi elevarse vagaroso
Sobre nubes de nácar y topacio,
Desapareciendo en medio del espacio
Cual una exhalación que se apagó.*

*Entonces desperté..., sentime fuerte,
Bañada el alma en celestial contento,
Creyendo oír el lisonjero acento
De esperanza, que mi alma reanimó.
Y cuando el desaliento y la tristeza
Asaltan mi cabeza vacilante,
Se me presenta mi visión radiante
Y, llena de confianza, ¡espero yo!...*

Belisa

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

Bibliografía

Belisa (Bunch, Isabel), «Sueños», en *El Mosaico*, año 3, núm. 9 (1864), pp. 71-72. Consultado en <banrepcultural.org>. Dirección URL: <<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2707>>.

El álbum de los pobres, Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1869. Consultado en <banrepcultural.org>. Dirección URL: <<http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/25>>.

El Mosaico (funds. Eugenio Díaz Castro y José María Vergara y Vergara), 1858 a 1872, Bogotá. Consultado en <banrepcultural.org>. Dirección URL: <<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/2757>>.

Kardec, Allan, *Instruction pratique sur les manifestations spirites*, París: E. Dentu y Ledoyen, 1858. Consultado en <archive.org>. Dirección URL: <https://archive.org/details/bub_gb_o2bo1lt3i00C>.

Kardec, Allan, *Le livre des Esprits*, París: E. Dentu, 1857. Consultado en <archive.org>. Dirección URL: <https://archive.org/details/bub_gb_J_MTAAAAQAAJ>.

Kardec, Allan, *Le livre des Esprits* (2.^a ed.), París: Didier et Cie, 1860. Consultado en <archive.org>. Dirección URL: <<https://archive.org/details/philosophiespir00kardgoog>>.

Montoya de Martínez, Colombia, *Historia del espiritismo en Colombia*, Bogotá: Publicaciones Kardec, 1992. Consultado en biblioteca privada.

Abreviaturas y signos

ed.	edición editor, ra
fund., funds.	fundador, ra, fundadores, ras
<i>ibid.</i>	del latín <i>ibidem</i> , ‘en el mismo lugar’
p., pp.	página, páginas
preg.	pregunta, preguntas
s.	siguiente, siguientes

El signo que se ha usado es el siguiente:

|| Separación entre acepciones

«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)

Cómo citar este artículo:

Zúñiga, Mauricio, *«Sueños» de Isabel Bunch de Cortés, el primer poema espiritista colombiano (1864)*, Toowoomba: Mauricio Zúñiga, 2021. Disponible en <https://archive.org/details/Suenos-de-Isabel-Bunch-de-Cortes-primer-poema-espiritista-colombiano-1864>>.

Mauricio Zúñiga, —ingeniero industrial de la Universidad de los Andes, de Bogotá, y magíster en ingeniería de sistemas y computación, de la misma universidad—, es espiritista y vive en Australia, donde investiga la historia de la filosofía espiritista en Colombia en el siglo XIX.